

Cuando me di cuenta de que yo era parte del problema

Como la mayoría de ustedes, sigo sacudiendo la cabeza con la violencia, la tristeza, la discordia y el odio que continúa acosando al mundo y nuestras almas. Mi reacción inicial ante una tragedia, como las diez víctimas, víctimas de un acto de racismo, en un supermercado en Buffalo, es poner una imagen de sus rostros en nuestra mesa trasera con la siempre presente vela de vigilia, para que los recordemos en oración. Es una reacción natural que es demasiado familiar. Fue el lunes por la mañana, en la vista previa del día, que me acordé de hacer esto antes de la misa de las 12:05. Luego, pregunté cuáles son las próximas cosas que hacer. Fue en ese momento que me di cuenta de que ***soy parte del problema***. No paso suficiente tiempo orando, reflexionando en silencio sobre la situación dada y todo lo que implica. Si nos quedamos en Buffalo, vemos que se quitan vidas inocentes, un joven supremacista blanco trastornado y el odio de racismo en plena exhibición. Con suerte, nuestra primera respuesta es orar por los diez que perdieron la vida y los demás heridos. Oramos para que Dios los reciba de inmediato con brazos amorosos. Pidamos a Dios que consuele a sus seres queridos. Por difícil que sea, oramos por el perdón del agresor ya que, sin duda, enloqueció. Además, el perdón libera el odio personal hacia él donde nuestro asco hacia él tiene poco poder sobre nosotros. Oramos por sus padres y su familia, ya que sus vidas también cambiaron para siempre. Tal vez podamos honrar la vida de las víctimas aprendiendo sobre ellas a través de Internet o, si esto nos paraliza demasiado, entonces tal vez se ofrezca un rosario por ellas, la determinación de hacer más actos de bondad y cosas por el estilo. **DEBEMOS DEJAR QUE NOS HABLE PARA BIEN.** Podemos reflexionar sobre la verdad de que no sabemos el día ni la hora y así preguntarnos si estamos preparados. Podemos pasar tiempo preguntándonos qué está pasando y preguntarle a Dios cómo puede cambiar esto, cómo podemos ser instrumentos de progreso y sanación. Esto puede llevarnos a evaluar nuestro viaje espiritual y lo que puede necesitar redirección. Necesitamos analizar los problemas de las armas, las señales de advertencia no abordadas, el odio y la violencia, el fracaso como nación para abordar las enfermedades mentales y similares. Tal vez podamos mirar para ver qué tendencias racistas permanecen dentro de nosotros. ¿Por qué se quedan? ¿Qué sugiere esto? Es posible que nos influya la necesidad de cambiar de una postura defensiva de "No soy racista" a una postura proactiva de "Necesito ser antirracista", en la que tomo una postura más activa contra el racismo (discriminación por edad, sexismo, prejuicio sexual, clasismo, intolerancia religiosa, etc.), y ser una voz profética en un mundo donde tenemos demasiado miedo de decir o hacer cualquier cosa.

La lista de temas es interminable (género/identidad sexual, 6 de enero, desdén republicano y demócrata por el otro lado, análisis de Roe v. Wade, homosexualidad, pérdida de civilidad, Biden, Trump, división en el discurso humano, la ira interminable de Putin y la incapacidad de sofocarlo todavía, la discordia en la Iglesia, el aumento de los precios, la falta de fórmula para bebés por el amor de Dios). Al discutir mi idea de que soy parte del problema con un amigo de confianza y la necesidad de pasar más tiempo reflexivo dejando que el corazón y nuestro Dios me hablen, agregé la necesidad de que yo evalúe cómo estoy contribuyendo a todo esto. Me pregunté cómo estoy contribuyendo a la situación en Ucrania. Los disturbios fueron enorme y no dormí el lunes por la noche. El martes se presentó como un nuevo día, con una nueva oportunidad. El evangelio de ese día hablaba de la oferta de paz de Jesús, tan radicalmente diferente de lo que el mundo puede ofrecer. Es aquella que nos permite sentarnos en el fragor de la locura del mundo y encontrar en ese ofrecimiento de paz, una esperanza, un amor incondicional y un llamado a amar y servir. Segundos después de estos pensamientos, leo de las reflexiones de la Hna. Joan Chittister sobre la Regla de San Benito con respecto al líder y los miembros de la comunidad, ***“la búsqueda común de la verdad se encuentra en un delicado equilibrio... ellos deben hablar su verdad, compartir la perspectiva desde la que ven una situación, plantear sus preguntas y abrir su corazón, con honestidad y con confianza. La priora y el***

abad deben escuchar atentamente lo que no pudieron encontrar en sus propias almas y tomar una decisión solo cuando puedan estar en paz con ella, sopesando tanto las preocupaciones de la comunidad como el corazón que tienen para llevar a cabo la decisión.” Si nos enfocamos en el bien, en “la voluntad de Dios para el mundo” (un tema común de Chittister), si escuchamos, abrimos corazones, hablamos y compartimos la verdad, somos vulnerables a escuchar de otros lo que no sabemos, vemos o apreciamos, entonces la paz puede reemplazar el mal. ¡Vale la pena intentarlo!